



*llamado al corazón
de las Mujeres Defensoras de Derechos Humanos
de América Latina*

"Democratizar el poder es una manera de disminuir el riesgo"
Flory Yax Tiu

EL PODER PARA LA CONSTRUCCION DE UN ACTIVISMO SOSTENIBLE DE LAS MUJERES DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS y BIENES UNIVERSALES EN AMERICA LATINA¹

Luz Stella Ospina Murillo

Medellín, Colombia, noviembre de 2013

Las conversaciones propuestas desde SONIDOS DE CARACOLA -iniciativa del Fondo de Acción Urgente de América Latina (FAU-AL)- tienen como propósito encontrar caminos hacia un activismo sostenible con y entre las Defensoras de Derechos Humanos de América Latina. El tema que nos convoca en esta ocasión es el Poder, y sus múltiples acepciones, características, manifestaciones, expresiones y vivencias.

Sin lugar a dudas el ejercicio del poder tal cual lo entendemos y practicamos en las sociedades patriarcales contemporáneas se constituye en posibilitador y desencadenante de situaciones que afectan de forma diversa la seguridad y protección de las defensoras generando una serie acciones encausadas a provocar la aparición de intimidación, miedo, inseguridad, situaciones de amenaza encubierta y abierta, situaciones de exclusión e incluso la muerte.

¹ La base de este documento se encuentra en el Modulo sobre el Poder para la Seguridad e Integridad de las Activistas en América Latina, realizado por el Fondo de Acción Urgente. Colombia, 2008, en texto que hace referencia al Poder y sus Manifestaciones, En: Sonidos de Caracola. Conversaciones por un Activismo Sostenible de las Mujeres Defensoras de Derechos Humanos de América Latina, 2012 y en las reflexiones realizadas en el proceso del “**ENTRENOSOTRAS**” Los miedos, el poder y sus efectos en la vida personal, y la participación política pública de 200 mujeres delegadas a Presupuestos Participativos en la ciudad y los Corregimientos de Medellín.

Lo que tenemos al respecto y sustenta este encuentro son evidencias a partir de las experiencias de las activistas, de las conversaciones, las preguntas que nos hacemos con respecto al ejercicio de nuestro activismo y que descubren en lo que hacemos pistas para que cada una de nosotras tomemos decisiones y nos hagamos co-partícipes de revisar prácticas, ideas, costumbres y hacer otros caminos, tal vez inciertos, que pueden ser de un alto grado de aprendizaje para la vida de las mujeres, y el movimiento de mujeres.

¿Qué tiene que ver el poder con un activismo sostenible?

El poder nos habita de manera consciente e inconsciente, lo usamos o abusamos y muchas de las razones que se evidencian para un ejercicio de poder patriarcal aprendido y socializado está cruzado por las historias de vida personal, por el dolor ocasionado por esa herida histórica que compartimos en nuestro inconsciente colectivo como mujeres y que se actualiza con los eventos de violencias, discriminación, opresión. Somos parte de un tejido invisible que tiene sus conexiones y que al sufrir cortes y fisuras se ve afectado en lo mental, emocional, físico, psíquico, espiritual de cada una.

¿Cómo usamos el poder ya aprendido, entre nosotras?, algunas veces para transformar, apoyar, animar y sanar; otras para destruir, permanecer en silencio, ignorar o excluir; y otras para herir, traicionar o aislar.

“...encontrar estrategias para protegernos, darnos cuenta de las reacciones y soluciones frente a los abusos y mis abusos, buscar mecanismos para una comunicación más horizontal y menos jerárquica, identificar las formas que usamos y que hacen daño tanto a sí misma como en el hogar, en la organización, en el trabajo; es una forma de prevenir el daño, asumir la conciencia de cómo ejercemos el poder para transformarlo, darnos cuenta de que nos cuesta evidenciar el ejercicio del poder desde sí misma, la dificultad que tenemos de ser coherentes y consistentes entre el quehacer y los afectos para llevarlos a las exigencias².

Acercarnos a las ideas que sobre el poder hemos construido e interiorizado, a la idea que hemos cimentado, replicado y ejercido acerca del poder de las mujeres nos ocasiona en ocasiones irritación y cuando menos confusión al considerarlo un asunto fuera de nosotras en tanto le hemos cargado de consideraciones negativas o un tema tabú, sin observar que es un ejercicio de la vida cotidiana y que en cada vínculo y relación hay una situación de poder, donde sin lugar a dudas ponemos a circular la versión que hemos aprendido.

² OSPINA M., Luz Stella. HACIA UN ACTIVISMO SOSTENIBLE UNA MIRADA A LA SEGURIDAD Y LA PROTECCIÓN INTEGRAL. Fondo de Acción Urgente para América Latina. Diplomado Resolución 1325 – Fokus “Estrategias de Incidencia para la Exigibilidad de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad: Mujeres, Paz y Seguridad” Universidad Nacional. Colombia 2011. Documento entregado al convenio.

Nuestra actividad cotidiana como liderezas está centrado en el poder, nuestro trabajo se fundamenta en el desafío y la resistencia al abuso del poder en todas sus manifestaciones -discriminación, violencia, homofobia, pobreza, patriarcado, machismo, racismo- y así una lista interminable.

En consecuencia nos interesa abordar el poder en las dos acepciones en la que nos lo encontramos en la vida, de un lado la convencional, como expresión asimétrica de las relaciones sociales, de control sobre otros, dominio, subordinación y como clara evidencia de la cultura patriarcal presente en la vida de la humanidad y que se reproduce en los diferentes ámbitos.

La otra acepción, asociada a la “afiliación, a la feminidad. “...la definición gilánica del poder como capacitante -el poder de dar y crear tan característico del antiguo ethos solidario...”³

En este sentido nos interesa ver la potencialidad también del poder en el ámbito del desarrollo humano... “mientras mayor sea el desarrollo de cada individuo, ella o él serán más capaces, más eficientes y tendrán menos necesidad de limitar o restringir a los demás”⁴

El poder como afiliación, vínculo, hermandad (sororidad), affidamento (autorización y reconocimiento a la otra en su poder) son maneras del mundo de las mujeres, como forma de avanzar en el propio crecimiento sin tener que limitar al mismo tiempo el de otras y otros.

Nos interesa entrar en la dimensión afirmativa del poder ser, hacer, tener, que nos permita la “...reconexión con la tradición espiritual anterior del culto a la Diosa ligado al modelo solidario de sociedad es más que una reafirmación de la dignidad y valor de la mitad de la humanidad...”⁵

Es una decisión, es una opción de cómo seguir... “sin abandonar el valor de la ancestral experiencia y el saber femenino como fuentes de inspiración para recrear formas de civilización que den sostén a la vida y a la cultura humana. Profundizar en una experiencia de solidaridad que de visibilidad a las mujeres en los conflictos bélicos, no sólo como víctimas de violencia de género, sino sobre todo como protagonistas y sujetos de resistencia”⁶

³ EISLER, Riane. El Cáliz y la Espada. Chile: Cuatro Vientos, 1993. P. 165

⁴ Ibid. P. 219

⁵ Ibid. P. 220

⁶ HERNANDEZ, Nohema. TomarNos en serio... Mujeres y Prácticas de Resistencia Civil. En: Revista en Otras Palabras. No. 11. Mujeres, Resistencia e Irrreverencias. Grupo Mujer y Sociedad, Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, Corporación Casa de la Mujer, Bogotá-Colombia, julio-diciembre de 2002. Pp 7-9

¿Por qué le doy el poder al otro o la otra? ¿Por qué dejo que el otro o la otra ejerzan el poder en mí o por mí?

Darle respuesta a estas dos preguntas requiere una reflexión profunda desde cada una de nosotras.

Para algunas la respuesta puede estar, en que crecimos con el fantasma de la autoridad transmitida por el padre y la madre y el consiguiente miedo surgido de estas relaciones. Autoridad y miedo a partir de las cuales se configuró la vivencia y la versión que pueda cada una tener y sentir de sí misma y que en ocasiones genera inseguridad, y temor y que lleva a repetir de forma inconsciente/consciente los patrones y los modelos de comportamiento y por ende las expresiones y formas de actuar con poder, para el poder y desde el poder.

Estos sentimientos en ocasiones se quedan de manera latente y cuando menos se espera afloran convertidos en emociones rabiosas, de resentimiento, que llevan a la parálisis y al dolor y que pueden provocar un desplome, un venirnos al suelo cuando nos hablan de determinada manera y cuando oímos a la otra persona con su tono, sus argumentos, su seguridad, su contundencia, se nos actualizan esas emociones antiguas, que no hemos desahogado, y sobre todo que no hemos comprendido y dado la posibilidad de sanar.

“...podemos tener unas ideas bellísimas y maravillosas pero por el miedo decimos ¡lo que usted diga! y entonces ahí es donde le entregamos el poder al otro y nos quedamos ahí pero por qué, porque no queremos tener responsabilidades y tenemos miedo al fracaso, al que dirán y es el miedo que se disfraza con la soberbia porque todas debemos darnos una oportunidad demostrar nuestras ideas”.

Cuesta mucho delegar, recibir y asumir nuevas tareas; nos cuesta aceptar que no hemos transformado el esquema patriarcal del ejercicio del poder y de mantener relaciones de dependencia cognitiva, emocional, afectiva con quienes les hemos atribuido un saber, un poder.

La otra posible respuesta que complementa la anterior se refiere a una situación muy común entre nosotras las mujeres cuando nos dicen: “usted es la que sabe, usted es la que puede, imagínese si usted no va entonces quien va a ir”, esto nos alimenta el ego, nos hace sentirnos reconocidas y acallamos la voz interior que nos susurra –cuidado, es mucho para ti, o no es para ti- pero el sentirnos reconocidas es tan fuerte que hacemos esfuerzos ingentes, para luego encontrarnos cansadas y desgastadas y quizás furiosas con nosotras mismas.

Todos estos son aspectos del poder, que tiene sus raíces en el lenguaje, en los mensajes aprendidos por nuestro cuerpo desde el primer día en que llegamos a este planeta, cómo nos enseñaron a realizar las declaraciones fundamentales del sí, del no, de la duda, de la

gratitud, del perdón, del amor, de la ignorancia, cómo nos enseñaron a hacer juicios, como nos han tratado, cómo aprendimos a tratar a otros, a otras, a quién y a qué nos enseñaron a temer y a valorar, cómo hemos construido la confianza en nosotras y en las otras y los otros. La forma como bebemos, masticamos y a veces escupimos la discriminación, las violencias. La forma como con el cuerpo, con los gestos comunicamos el poder de las emociones y de nuestros juicios de aceptación, resignación, compasión, resentimiento y ambición.

Así que estas son las preguntas que nos interesa indagar:

¿Cómo liderezas cómo llegamos a sentirnos, vernos y ejercernos poderosas en forma creativa y comprensiva de la vida –la propia y la de los demás seres vivos- en su diferencia y diversidad?

¿Dónde compartimos y celebramos juntas ese poder, con la gente que nos apoya y con la que no nos apoya, con aquellos que apoyamos y con los que no?

En el imaginario hay una reiteración de relacionar el poder con mantener la fuerza, el valor, la contundencia en un cuerpo de mujer que ha desempeñado cargos de dirección política, jefas de estado, guerreras.

“Son mujeres que se relacionan con políticos, militares, que han luchado por la libertad y conservan su feminidad.

Encarnar el poder masculino en un cuerpo de mujer, cuando se refieren a Juana de Arco o a la Dama de Hierro....”

Mientras en el camino del feminismo y en las construcciones políticas individuales, colectivas, hay apuestas por un poder compartido -poder con- que tiene que ver con la reciprocidad, equilibrio e igualdad en las relaciones. Realmente, como liderezas, ese sería nuestro objetivo -crear un mundo donde celebremos nuestros lazos comunes y nuestras diferencias- y donde compartamos. Donde reconozcamos y valoremos igualmente lo que cada una le da a la otra, sin juicio de valor.

Como dice Isabel Rauber es...”*negar el aislamiento y la atomización y este sentido de que los problemas de las mujeres son individuales. Son de cada una. Poder construir un nosotras; una identidad social.”*

El Poder de lo Colectivo

El reconocimiento del poder individual tiene la oportunidad de desbordarse desde el ser individual al ser social y de esta forma y desde una ética individual, enriquecer y aportar al entorno social donde vive. Se trata de reconocernos y relacionarnos en el proceso y encontrar posibilidades y oportunidades para llevar a cabo un liderazgo compartido y alegre.

Hay evidencias de las tensiones intergeneracionales y entre las mujeres cuando las coordinaciones son llevadas a cabo por mujeres más jóvenes, o también se da el caso de

coordinaciones de mujeres de la misma edad con una fuerte dificultad entre ellas para autorizar y legitimar el poder de cada una; de otro lado amerita observar y reflexionar acerca del miedo y la inseguridad que provoca dejar los espacios decisarios, de poder en aquellas mujeres que llevan mucho tiempo en ellos y permitir que “otras” tomen las riendas; o de quienes les cuesta recibir y asumir las nuevas responsabilidades.

Las expresiones de poder descritas por las mujeres participantes en algunos talleres las relacionan con: *manipulación, desconocimiento de lo que la otra hace, sometimiento, poner frenos, barreras, imponer para que la reconozcan, usar las indirectas para conseguir las cosas...*

Entre las razones expuestas, del porque esto sucede, se encuentra en unas que se hace de manera intencionada como estrategia; en otras que son manifestaciones inconscientes ya sea por miedo o inseguridad. Las respuestas que asumen las mujeres ante estas situaciones son: *demostrar que sí puede, rabia, pérdida de confianza, quedarse calladas, mostrar sin pelear, verse en el espejo, chismes...*

De nuevo estas respuestas lo que hacen es aumentar la carga emocional y afectiva, la desconfianza y el miedo hacia las otras, aspectos que aunados a las medidas de control establecidas por el sistema, son dispositivos –planeados o espontáneos– para mantenernos separadas, aisladas, desmovilizadas.

Ahora bien, es importante reconocer que el pensamiento ha sido condicionado para sostener una tendencia permanente a dividir, a fragmentar, a leer de manera aislada la vida por lo tanto la construcción y relevancia en lo colectivo pasa por la autorización mutua, por revisar nuestras maneras y traer de nuevo a escena lo “personal es político” como la brújula de nuestra carta de navegación. En ese marco podemos darle sentido y lugar a la cooperación, la solidaridad, no como deberes, no como ideales, sino como una posibilidad en el día a día. Esta es una decisión que pasa por el proceso personal y de quien deja de ver la diferencia como amenazante, como descalificación, como ataque personal.

El Poder de lo Institucional

En este apartado puede ser necesario reflexionar acerca de la participación de cada una de nosotras en una organización, observar como nuestras acciones u omisiones pueden generar riesgos y venturas a la misma, que los planes y las acciones de cuidado y protección están en continua retroalimentación desde nosotras hacia la organización y de esta hacia nosotras, este doble sentido dimensiona la participación relacional de cada mujer con el colectivo vivo y dinámico, cambiante.

Sería oportuno y pertinente que las organizaciones -con sus experticias, sus recursos- se preguntaran acerca del cómo están impulsando sus proyectos, cómo están llevando a cabo y evaluando los procesos de toma de conciencia y empoderamiento sin llegar a posturas suicidas, que reproducen prácticas patriarcales. Cuáles políticas están promocionando para orientar la vida interna organizacional, cómo lo están haciendo,

cómo están planeando su articulación a las agendas locales y de la región para ganar condiciones dignas de vida en el ejercicio pleno de la ciudadanía y el disfrute amoroso en medio de la adversidad y la fortuna.

La organización, la institución se articula a un nivel de plataformas y relacionamiento con la cooperación internacional que amerita evaluar y pensar para desarrollar estrategias con las copartes para que las activistas asuman responsable y coherentemente el cuidado y el auto-cuidado, sin desconocer, ni reemplazar las responsabilidades del Estado que es el garante de los derechos de las ciudadanas y ciudadanos de cada país.

Es necesario evidenciar las tensiones y la reproducción de las relaciones de poder y de deuda, réplica del sistema de pensamiento y acción patriarcal y capitalista en las instituciones y las activistas, para así poder construir alternativas que lleven a hacer un ejercicio del poder coherente, horizontal y transparente a partir de las ideas y propuestas feministas y en consideración de la vida en su fluir constante de creación y destrucción.